



Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2016-2017

Plan Pastoral

Cuestionario 1
Miramos al mundo con compasión

Escuchamos

LA PALABRA DE JESÚS

Evangelio según san Mateo 16,2-3

«Al atardecer decís: “Va a hacer buen tiempo, porque el cielo está rojo”. Y a la mañana: “Hoy lloverá, porque el cielo está rojo oscuro”. ¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?»

LA PALABRA DEL PAPA

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 154-155

El predicador necesita también poner un oído en el pueblo, para descubrir lo que los fieles necesitan escuchar. Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo. De esa manera, descubre «las aspiraciones, las riquezas y los límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mundo, que distinguen a tal o cual conjunto humano», prestando atención «al pueblo concreto con sus signos y símbolos, y respondiendo a las cuestiones que plantea». Se trata de conectar el mensaje del texto bíblico con una situación humana, con algo que ellos viven, con una experiencia que necesite la luz de la Palabra. Esta preocupación no responde a una actitud oportunista o diplomática, sino que es profundamente religiosa y pastoral. En el fondo es una «sensibilidad espiritual para leer en los acontecimientos el mensaje de Dios» y esto es mucho más que encontrar algo interesante para decir. Lo que se procura descubrir es «lo que el Señor desea decir en una determinada circunstancia». Entonces, la preparación de la predicación se convierte en un ejercicio de discernimiento evangélico, donde se intenta reconocer —a la luz del Espíritu— «una llamada que Dios hace oír en una situación histórica determinada; en ella y por medio de ella Dios llama al creyente».

En esta búsqueda es posible acudir simplemente a alguna experiencia humana frecuente, como la alegría de un reencuentro, las desilusiones, el miedo a la soledad, la compasión por el dolor ajeno, la inseguridad ante el futuro, la preocupación por un ser querido, etc.; pero hace falta ampliar la sensibilidad para reconocer lo que tenga que ver realmente con la vida de ellos. Recordemos que nunca hay que responder preguntas que nadie se hace; tampoco conviene ofrecer crónicas de la actualidad para despertar interés: para eso ya están los programas televisivos. En todo caso, es posible partir de algún hecho para que la Palabra pueda resonar con fuerza en su invitación a la conversión, a la adoración, a actitudes concretas de fraternidad y de servicio, etc., porque a veces algunas personas disfrutan escuchando comentarios sobre la realidad en la predicación, pero no por ello se dejan interpelar personalmente.

LA PALABRA DEL OBISPO

Carta Pastoral *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*

Esta mirada a la realidad hemos de hacerla, porque no podemos evangelizar sin antes conocer a fondo el campo de la siembra del Evangelio. El envío misionero siempre tiene un destino. Es verdad que este es el mundo entero, pero un mundo con sus condiciones y circunstancias, esas a las que los evangelizadores somos enviados y en las que nos adentramos en el ejercicio de nuestra misión. Con nosotros el Evangelio se hace itinerante en el espacio y en el tiempo. Con nosotros el Evangelio encarna actitudes, lenguaje, estilo, el que sea necesario y oportuno en el tiempo presente, para la evangelización de una Iglesia «en salida». Es por eso que para evangelizar es necesaria una doble fidelidad a Dios y al hombre. «La misión es una pasión por Jesús, pero al mismo tiempo una pasión por su pueblo» (EG 268). De hecho el Papa Francisco nos recuerda que «el amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios» (EG 272). Entremos, pues, en ese mundo en el que hoy evangelizamos. Ese es el reto que nos plantea nuestro Plan pastoral.

Os propongo que os inspiréis en el análisis básico que ha hecho la Conferencia Episcopal, y que nosotros hemos de profundizar; pero hagamos el esfuerzo de situarnos en cada zona, ambiente, lugar de nuestra geografía social, cultural y espiritual diocesana. Ninguna persona, ninguna situación ha de ser excluida, a todos los hemos de ver como destinatarios del anuncio del Evangelio. Os ruego que al mirar nunca excluyáis a nadie y menos a los más lejanos social y religiosamente. Hay que ir a todos, aun a los que nos pudiera parecer que están cerrados a recibir el amor de Dios por su forma de vida. Con esperanza y «sentido del misterio» hemos de mirar hacia todos.

Reflexionamos

Podemos emplear un rato para comentar el texto evangélico y las palabras del Papa y del Obispo que hemos leído. Esta reflexión nos preparará para el diálogo posterior sobre el cuestionario.

Nos preguntamos

El cuestionario para el dialogo que te encuentras en las páginas siguientes está inspirado en:
Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo, páginas 17-36.
Plan Pastoral Diocesano En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos, páginas 11-17.
Carta Pastoral En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos, páginas 14-20.

Cuestionario 1

Miramos al mundo con compasión

Este cuestionario para el dialogo que te encuentras en las páginas siguientes está inspirado en: *Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*, páginas 17-36.

Plan Pastoral Diocesano *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, páginas 11-17.

Carta Pastoral *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, páginas 14-20.

1

En nuestro pueblo, generalmente se da poca valoración social a lo religioso. Se ha impuesto en la vida pública el silencio sobre Dios. La mentalidad del hombre de hoy es pragmática (vivimos «al día») y mundana (vivimos como si Dios no existiera).

¿Estás de acuerdo con estas afirmaciones? Pon ejemplos concretos en los que se vea clara esta desvalorización de lo religioso en nuestra sociedad jiennense. ¿Ocurre esto solo en los ámbitos más alejados de la parroquia o también de alguna manera entre los creyentes?

2

En la sociedad actual se exalta la libertad individual y el bienestar material. Para muchos el único programa ético y vital se reduce a tres convicciones: soy libre; tengo derecho a ser feliz; tengo que respetar la libertad y el derecho a ser felices que tienen los demás. Fácilmente se confunde la felicidad con la consecución de los deseos.

¿Qué peligros tiene esta sobrevaloración de la libertad? ¿Qué dificultades provoca en la vivencia de la fe y de la religión?

Y, como contrapunto, ¿esta valoración de la libertad comporta alguna ventaja o valor a la hora de presentar el mensaje evangélico?

3

La cultura dominante es cada vez más secularista. Dios, Jesucristo, la salvación, la vida eterna... desaparecen del horizonte de muchas personas. Y la iglesia ve debilitada su presencia y su influencia moral en la sociedad y en las personas, y aparece como una institución anticuada, inútil e incluso perjudicial.

¿Estás de acuerdo con esta afirmación? ¿Lo percibes? Pon algunos ejemplos concretos.

Por otra parte, ¿no te parece que esta debilidad social de iglesia en la sociedad actual puede tener al mismo tiempo algunos aspectos positivos para la propia iglesia?

4

Los rasgos más decisivos y determinantes de nuestra cultura parecen ser el subjetivismo y el relativismo. No hay valores absolutos; todo es relativo, todo es mudable. Yo soy la medida del mundo. Con esta sensibilidad se hacen muy difíciles los compromisos estables y la fe religiosa, que se funda en la confianza en el Otro y en los otros.

¿Cómo ha afectado esto a nuestras comunidades cristianas? ¿Qué repercusiones tiene en la vivencia (o no vivencia) de la fe?

5

Vivimos en la cultura del «todo vale», según la conveniencia de la propia voluntad y de los propios gustos o deseos. No se acepta que haya una ley natural ni una ley divina. La ley suprema parece ser la del consenso social: lo bueno es lo que a la mayoría le parece bueno. Se confunde lo legal con lo moral: lo que está permitido por la ley es también moralmente correcto.

¿Percibes esta manera de ver la realidad en la gente de nuestro pueblo? Explícalo con algunos ejemplos concretos.

Esta cultura del «todo vale» presenta muchos diversos «valores». De entre ellos, ¿cuáles crees que podemos los cristianos aceptar y cuáles tenemos que rechazar?

6

La sociedad organizada al margen de Dios se vuelve contra el hombre y, en especial, contra los pobres y necesitados, que se convierte en algo sobrante, en deshecho. Es la cultura del «descarte» de la que habla el Papa Francisco.

En ella sociedad en la que tú te mueves, ¿qué puesto tienen los pobres, los que sufren y los marginados?

Por otra parte, ¿descubres en esa misma sociedad signos o iniciativas de preocupación por los pobres y por los que sufren? ¿Qué iniciativas? ¿Qué preocupaciones?

7

¿Qué carencias, necesidades, limitaciones o aspiraciones de la sociedad y de los hombres y mujeres de nuestro mundo actual piensas tú que pueden y deben ser iluminados por el Evangelio?

Oramos juntos

Acabamos el encuentro dirigiéndonos juntos a Dios.

Oración tomada de la plegaria eucarística V/c.

Te damos gracias, Padre fiel y lleno de ternura, porque tanto amaste al mundo que le has entregado a tu Hijo, para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano.

Él manifiesta su amor para con los pobres y los enfermos, para con los pequeños y los pecadores.

Él nunca permaneció indiferente ante el sufrimiento humano; su vida y su palabra son para nosotros la prueba de tu amor;

como un padre siente ternura por sus hijos, así tú sientes ternura por tus fieles.

Fortalece a tu pueblo con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo y renuévanos a todos a su imagen.

Derrama tu bendición abundante sobre el Papa Francisco y sobre nuestro Obispo Amadeo.

Que todos los miembros de la Iglesia sepamos discernir los signos de los tiempos

y crezcamos en la fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en la caridad

las angustias y las tristezas, las alegrías y las esperanzas de los hombres,

y así les mostremos el camino de la salvación. Amén.